

LA LECTURA EN EL ENTORNO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN¹

CLAVES PARA SU COMPRENSIÓN Y PISTAS PARA UNA PROSPECTIVA

Introducción

El reto de este texto es ofrecer algunas pistas de orden conceptual para llevar a cabo una visión prospectiva a la lectura en la próxima década, atendiendo de manera prioritaria a la relación que el cambio en la lectura pueda tener con el avance de las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Este documento supone una larga tradición de discusiones que aunque no son el asunto central de este texto deben asumirse como debates vigentes que enmarcan la lectura del documento.

En primera instancia, la histórica posición que dispone al sistema alfabético como “el lenguaje” y en este sentido todas las otras formas, códigos y sistemas simbólicos estarían subordinados a este; frente a la posición emergente, que muestra como hoy es posible reconocer que otros lenguajes, códigos y sistemas simbólicos también son vehículo y soporte del pensamiento sin obligatoriamente deber ser reducidos al sistema alfabético y al llamado “lenguaje”. De la posición que se asuma en este debate resulta o no la posibilidad de aceptar que otros medios y soportes de la comunicación puedan ser vehículo, soporte y expresión del pensamiento.

Un segundo ámbito de discusión, en alguna medida derivado del anterior señala que no es posible acceder a las nuevas tecnologías sin haber superado el paso previo del dominio de la escritura y la lectura alfabética, asunto que aún no se puede considerar como resuelto sino que está localizado como parte de la agenda de investigación sobre la lectura y la escritura y que cada vez cobra mayor sentido dado el avance en el proceso de desarrollo de entornos gráficos virtuales y formas “escriturales” de alto contenido visual así como de grados diversos de interactividad basada en tecnologías sin mediación directa de la escritura alfabética. Lo que no implica olvidar que tanto en la producción como en el acceso a estas alternativas está la mediación del sistema simbólico complejo de la escritura alfabética, y tampoco el que la apropiación del libro y la lectura es parte fundamental de la posibilidad de integrarse al curso de la producción humana de saberes y conocimiento que recogen la experiencia humana en el sentido más amplio.

Un tercer ámbito es la tensión entre lectura soportada en el libro y lectura en nuevos soportes tecnológicos, este debate mantiene interrogantes de fondo que no se pueden

¹ Documento preparado por Eduardo Gutiérrez. Profesor Departamento de Comunicación Pontificia Universidad Javeriana Bogotá Colombia.

considerar resueltos como el de identificar las diferencias entre la experiencia de lectura soportada en cada medio. Puntos de discusión que se revelan en procesos como la convergencia paulatina de los nuevos artefactos a asimilarse al modo de ser del libro y emular la experiencia del contacto y rutinas asociadas a su operación tradicional; o en la existencia de soportes tecnológicos que obligan al desarrollo de un nuevo modo de práctica lectora multimedial o hipermedial como la que se lleva a cabo en el acceso a los entornos de paginas web y juegos inmersivos.

Finalmente está de fondo el debate sobre la desigual posibilidad de acceso a las tecnologías y soportes de la lectura, incluyendo al libro, en un contexto específico como América Latina. Problemática que inmediatamente apunta a dar medida a los planteamientos de este texto a partir de los datos particulares de cada país o región que expresen a las claras qué tan amplia es la brecha entre diferentes sectores sociales para el acceso a la información el conocimiento y los productos de la creatividad y el entendimiento humano, así como permitan medir la distribución de las tecnologías que hacen posible dicho acceso. Esta perspectiva se debe tomar basados en tasas de analfabetismo, distribución de tecnologías de información y comunicación, grados de avance en la conectividad y en la circulación de bienes simbólicos como el libro y el grado de desarrollo de las industrias culturales, entre otros. Pero sobre todo en la comprensión de la especificidad histórica y cultural que demarca la manera en la que cada sociedad, estado o grupo cultural reconoce, practica y valida la práctica lectora como asunto central de sus intereses como colectividad y como parte de las políticas y estrategias de gobierno.

Es por esto que el texto que se lee a continuación debe establecer claramente que su tarea mas que defender o atacar a un soporte en particular se ocupa de ofrecer elementos que permitan comprender la dinámica y los cambios en los que la lectura como practica cultural se ve envuelta en el contexto contemporáneo.

Contexto que obliga a pensar en que la lectura cobra lugares diferentes de acuerdo con los contextos sociales y culturales en los que se realiza y que hoy en una forma particular se ve implicada en un momento de cambio crítico en las formas de representar, apropiar y producir significados y sentidos en la sociedad.

Pasamos por ejemplo, por un momento crítico del instrumentalismo de la lectura en el que los sistemas nacionales de educación enmarcados en los estándares internacionales pretenden conseguir un único tipo de comprensión y un único resultado como competencia en los diferentes países obviando la densidad de la trama cultural que aparte de constituir las diferencias aporta la riqueza de la multiplicidad y el acumulado de innovación que una sociedad mantiene, y olvidando que la lectura responde y se desarrolla en el marco de sus necesidades y de la experiencia que cada sociedad reconoce y en la que ella se reconoce a si misma.

Este documento se distribuye en tres secciones. La primera sección como breve introducción conceptual, se ocupa de establecer elementos que permitan definir cómo

comprender la lectura actualmente, además propone un enfoque y una serie de conceptos emergentes que servirán para dar cuenta del fenómeno en el resto del trabajo; la segunda, a través de la conexión entre necesidades cambios y perfiles, establece una serie de condiciones actuales que determinan lo que hoy y en el futuro próximo será la posibilidad de pensar y tratar de orientar las prácticas lectoras en el contexto global y latinoamericano en particular, así como definir pistas sobre el cambio en el perfil del lector que emerge en este nuevo escenario, integrado a este fenómeno, explora la especificidad de los cambios tecnológicos y sus efectos posibles en la pragmática, los géneros y las narrativas en las cuales se inscribe a futuro el proceso lector y, finalmente, una tercera sección se propone concebir algunos escenarios futuros en América Latina y prefigurar las estrategias para orientar las prácticas lectoras y no solo reaccionar a los cambios.

I. Cambiar la perspectiva

Establece elementos conceptuales para definir cómo comprender la lectura actualmente, propone un enfoque y una serie de conceptos emergentes que servirán para dar cuenta del fenómeno en el resto del trabajo

Al hablar de lectura parecería, en apariencia, que se hablara de un único fenómeno, sin embargo cada vez resulta menos factible asumir la definición de lectura como un concepto obvio o claramente determinado. La lectura ya no puede reducirse a la decodificación del sistema alfabético, tanto porque no basta con descifrar para leer, como por el hecho de que el código alfabético no es el único sistema de signos que es susceptible de ser leído.

Desde la tradición semiótica sabemos que la idea de lectura se ha flexibilizado para poder abarcar a un conjunto de usos e intercambios de códigos diversos, que incluyen desde la imagen hasta los espacios y desde las gramáticas cifradas de los códigos de máquina hasta las codificaciones magnéticas, legibles únicamente para los artefactos ópticos. Pero más que la flexibilidad del término lectura, a lo que apela esta extensión es a señalar la paulatina transformación de la cultura que se ha descentrado del código escrito y ha encontrado en otros sistemas simbólicos alternativas para producir, circular y apropiarse significados. (Martín Barbero, 2002) Bajo esta perspectiva la lectura no es un hecho exclusivamente humano ni tampoco un hecho meramente racional argumentativo. (Brunner, 1997)

La lectura tampoco es solamente un conjunto de procesos cognitivos de comprensión, en tanto esta se entiende como la habilidad para “extraer” un sentido “contenido” en un mensaje. La descripción de la lectura como un hecho psíquico que se materializa en una serie de habilidades de comprensión, es una visión restringida que hace explícita su limitación al contrastar con el hecho de que la lectura más que un asunto mental es un proceso social en el que toda decodificación e intento de comprensión está determinado históricamente y socialmente en la interacción social. Por tanto no se trata de sustraer un sentido contenido en un texto sino de producir ese sentido en el marco de las determinaciones históricas de su interpretación. Aunque, como se ha señalado, este hecho es un fenómeno que implica cerebro y cognición- como todo hecho humano- no se reduce a esa escala sino que exige inmediatamente lo social.

Hasta aquí podemos encontrar, entonces, una mirada que recoge tres niveles de lectura: el gramatical, el psicológico y el social. De tal manera que para algunas perspectivas, por ejemplo la de Daniel Cassany (2006) el abordaje de la lectura hoy exige trabajar sobre estas tres perspectivas, para que a través de ellas podamos encontrar un marco suficientemente consistente para abarcar la lectura.

Sin embargo, a pesar de recoger estas tres dimensiones y con ello dar una mirada compleja al quehacer lector, de fondo se muestra que cada uno de los niveles tienen implícita una premisa que se ha mantenido oculta y a la que no se le presta suficiente atención en el debate: la noción tradicional de lectura ha estado amarrada a una idea de comunicación y producción simbólica humana centrada en el modelo informacional de emisores, receptores y mensajes que bien sirve para describir el funcionamiento de un telégrafo pero poco sirve para pensar el proceso humano de interacción.

Esto implica que a pesar de que muchos autores tienden a usar el término cultural para definir el proceso en el que se hace una comprensión de la lectura, definitivamente lo hacen desde una lectura social o, pragmática, más no necesariamente desde la cultura.

De tal modo que, comprender la lectura desde la cultura es ante todo entenderla como parte de un proceso de luchas y tensiones entre significados y sentidos circulantes socialmente (Gruzinski, 1995), dentro del cual el ejercicio lector es una práctica emergente² constituida históricamente, cambiante y en la que los significados y los sujetos se van configurando mutuamente.

En esta perspectiva, al hablar de lectura será necesario localizar el contexto histórico, el régimen comunicativo y los sentidos dominantes socialmente; las prácticas de significación incluidas, las retóricas, formas narrativas y reglas de interacción de esa coyuntura; los tipos de lectores existentes y en formación, y las necesidades sociales de significado (Darnton, 2003). Es decir deberá describirse el ecosistema comunicativo en el cual esa práctica opera (Martin Barbero, 2002) (Gutierrez, 2008).

Con esto queda explícito que la necesidad de redefinir la lectura desde la perspectiva cultural ofrece la oportunidad de asumir que esta no es una práctica ni universal ni constante, y que, realmente se produce históricamente. De tal modo que hacer prospección de la lectura implica tratar de describir las líneas y tensiones de fuerzas de la cultura que están y que a futuro estarán determinando la configuración de dicha práctica.

De esta manera, la práctica lectora será la síntesis del conjunto de acciones y operaciones con las que un sujeto interactúa con un discurso construido, a partir de una serie de sistemas simbólicos y procesos de producción de significación y en el que intenta, más que llevar a cabo la comprensión como consumo de significado, insertarse en el flujo de producción social de sentido. Esta práctica no se restringe al sujeto sino que es un hecho colectivo que en su naturaleza, apela a las comunidades y a los contextos culturales en las que este tipo de prácticas son llevadas a cabo, de tal modo que el sujeto no es, ni puede ser un poseedor universal de la comprensión sino que es en concreto parte de la dinámica de producción social.

² La que se produce en la relación entre agentes (como autores, productores, editores y lectores o comunidades lectoras) y objetos culturales (como los discursos, las formas narrativas, los géneros, los libros o los computadores, los contenidos ideológicos, las cosmovisiones, etc).

Así, por ejemplo, mientras en una época la lectura estaba orientada a obtener un sentido absoluto contenido en la palabra y en la verdad del texto escrito, en otra época esa actividad está orientada a cargar de sentido dicho texto y con eso connotarlo de presente (Carvalho y Chartier). Que una u otra sean las concepciones de la práctica lectora dependen fundamentalmente de las maneras en las cuales esa cultura va delimitando lo que tiene sentido para ella.

Esta concepción de la lectura como práctica cultural, ofrece como herramienta importante para el análisis, el poder desprenderse de la obligación propia del contexto presente e inmediato, de los presupuestos aparentemente obvios y de los implícitos que la hegemonía largamente llevada por la palabra escrita impone sobre el pensar; esto es posible gracias a la objetivación de todas aquellas dinámicas que inscriben el proceso de la lectura y que pueden permitir comprender tanto su lugar, como los cambios que ocurren a su alrededor, y la red de fuerzas y tensiones en la producción de significados sociales en la que se encuentra inscrita.

Para abordar la comprensión de este fenómeno, entonces, se identifican dos abordajes metodológicos importantes, uno de orden descriptivo y otro de orden problémico. El de orden descriptivo asume que al hacer una exigencia de observar y registrar densamente e identificar los elementos del ecosistema de comunicación obtenemos un balance más claro de lo que es el lugar de la práctica lectora en medio de las múltiples prácticas de producción de sentido en la sociedad, sus tensiones, la manera como alimenta o transforma el régimen comunicativo dominante; las relaciones que guarda con las necesidades, los cambios en las herramientas, la movilidad de las narrativas vivas socialmente y la aparición de dispositivos, soportes y nuevas tecnologías.

El otro abordaje de orden problémico implica tomar un fenómeno proceso o cambio significativo y leer en profundidad la multiplicidad de hilos de significación, sus determinaciones, la genealogía de su configuración, las luchas de sentido implícitas o explícitas en este proceso y sobre todo la incidencia que tiene en la configuración del perfil del lector y en las prácticas lectoras. Una y otra perspectivas se usarán en el proceso de análisis en los capítulos que siguen.

Finalmente es necesario hacer algunas afirmaciones acerca de las tecnologías, en tanto más que ser comprendidas como instrumentos que pueblan la cotidianidad, deben entenderse como síntesis y materialización de la racionalidad y los procesos cognitivos y de producción cultural que desarrolla una sociedad y época determinada. De tal modo que entender la tecnología no se refiere a comprender un artefacto externo que viene a incidir sobre los hechos humanos, significa entender la profunda relación entre las tecnologías y el desarrollo de las formas en que los sujetos y las sociedades están supliendo sus necesidades de producir información, apropiarse sentidos, hacer colectividad y configurar sus identidades. Es entonces la tecnología parte fundamental de la manera como se ha venido consolidando históricamente un proceso dominante de representar,

ordenar y producir sentido. (Stiegler, 2002) En tal perspectiva, la tecnología no se define por sustraer o destruir lo que son los humanos como lo plantean las versiones apocalípticas de Sartori o de Baudrillard e incluso de Virilio sino sobre todo por ser una huella concreta de las presentes luchas por producir apropiarse e imponer los sentidos dominantes en la sociedad y las formas de acceder a ese sentido.

ii. Necesidades y cambios que configuran el futuro del escenario del lector y la práctica de lectura.

A través de la conexión entre necesidades, cambios y perfiles establece una serie de condiciones actuales que muestra lo que hoy y en el futuro próximo será la posibilidad de pensar y tratar de orientar las prácticas lectoras en el contexto global y latinoamericano en particular, así como define pistas sobre el cambio en el perfil del lector que emerge en este nuevo escenario. También intenta comprender la especificidad de los cambios tecnológicos y sus efectos posibles en la pragmática, los géneros y las narrativas en las cuales se inscribe a futuro el proceso lector.

El ecosistema comunicativo actual se encuentra en una rápida evolución. Luego de varios siglos de hegemonía de la escritura y el régimen del libro en cuanto centros articuladores del poder sobre la producción social de sentido, el siglo XX ha visto crecer, expandir y transformarse las condiciones en las que ocurre la comunicación humana a través del desarrollo hasta la escala mundial de tecnologías para la transmisión ágil de datos. (Olson y Polard, 2004) A través de herramientas como el telégrafo y sus posteriores extensiones (el teléfono y la radio), esta evolución pone en juego y moviliza unas nuevas prácticas de producción social de sentido que ya sea por su agilidad, o por la capacidad de cubrir largas distancias, o por la forma en la que fueron capaces de integrarse a las formas comunicativas de la sociedad; al tiempo toman la forma de la necesidad de la sociedad que se las inscribe y abren paso a unos modos específicos de comunicar e interactuar basados en la transmisión sonora y en las narrativas que propicia la oralidad asociadas a la emoción, los efectos y que comparte con la escritura la linealidad.

Estos procesos comenzaron a brindar una oferta de significados, formas comunicativas y modos de movilizar dicha oferta que ponían al libro, no en desventaja pero sí en la necesidad de repensar su posición. Sin embargo la larga hegemonía que implicaba que el libro cubría los diversos rincones de la práctica de producción de significados y antes que nada a sus instituciones básicas, eran hechos que no llamaban a ninguna preocupación. Los lectores seguían manteniendo su perfil y aún más lo escrito, se colaba en los nuevos medios emergentes para dirigir sus prácticas expresivas y lectoras o para promover el acto mismo de leer.

Con el tiempo y con el avance del siglo XX, fueron configurándose otros medios, esbozados en el siglo anterior, que buscaban materializar el dominio del movimiento y racionalizar las acciones y operaciones al poder recogerlas en artefactos que las detallaran y pudieran consolidar sus posibilidades analíticas a través de la imagen (Mattelart, 1995). La cinematografía y sus derivados nacen de la analítica racional del movimiento.

Sus derivados: el cine y la televisión asociados con el conjunto de los artefactos de registro y reproducción de imágenes, con los que el ecosistema estaba siendo enriquecido con las posibilidades visuales, posibilidades que con el tiempo contribuyeron de manera significativa a proponer identificaciones a grandes colectividades, explorar nuevas formas de representar ideologías y de narrar la experiencia humana así como entrar a jugar sobre las necesidades de información, las autocomprensiones de los sujetos y en aportar para romper el secreto, al ofrecer accesibilidad a lo que antes había estado vedado para un amplísima franja de la población que no poseía el código escrito y con ello no podía entrar en algunas zonas de significado que ahora circulaban en nuevos formatos.

Las imágenes de los líderes, la experiencia directa del lugar de los hechos, el realismo del relato o al empatía que producen los acercamientos visuales podían ser de este modo nuevas posibilidades que, fuertemente connotadas por la edición y el montaje, traían nuevas dinámicas de lectura que, ahora, de manera mucho más clara, se distanciaban de la lectura alfabética.

La lectura en el sentido tradicional, se veía ahora complementada y confrontada por una serie de artefactos que potenciaban el flujo de información y sobre todo imponían en la dinámica de lucha por el sentido en la sociedad, el modelo del consumo más que el de la producción de significados, perfilando un lector que en el marco de los modos de significarse encontraba en la oferta de estos medios y en el perfil que dieron al conjunto de ecosistema de comunicación, un escenario propio para procesar información a una velocidad diferente, y sobre todo, a cambiar las densidades de significados de los que buscaba apropiarse.

El flujo de significados por primera vez ponía en riesgo la hegemonía de la lectura alfabética menos que como factor dominante, porque aún lo sería, se presentaba como un modo alternativo en el cual construir modernidad (Martín Barbero, 2002) y acceder a la explicación del presente. Las imágenes en su complejidad del movimiento y en la extensión de su cobertura fueron paulatinamente imponiéndose como una alternativa cotidiana, de fácil acceso y sobre todo fascinantes en su capacidad exploratoria de significados, distanciándose de las formas escriturales, mostrando fortaleza para representar algunas dimensiones de la experiencia humana.

El mismo orden de control y procesamiento de la información producida y circulada en una sociedad, que cada vez más se veía orientada a conseguir sistemas de procesamiento, transmisión, acumulación e intercambio de información; hacen que el ecosistema se reconfigure de manera fundamental en el desarrollo de tecnologías que pudieran sintetizar tensiones entre imagen, escritura y procesamiento de información de diversa naturaleza, a través del uso de códigos cifrados que como expresión superior de las maneras de ordenar y mover representaciones van constituyendo un escenario poderoso de convergencia de las formas tradicionales de producción y apropiación de sentido, de la movilización hacia la intermedialidad entre artefactos y hacia la necesidad de nuevos

sujetos que ponen en uso sus diversas habilidades en la operación de dichas tecnologías emergentes (Briggs y Burke, 2002) .

Es realmente en este terreno donde las fronteras entre medios harán estallar las prácticas lectoras al propiciar tanto la ampliación del conjunto de formas comunicativas y propiciar la convergencia, como exigir el desarrollo de nuevas habilidades en el apropiación y uso de la información.

Este relato resulta necesario porque es en la medida en que podamos leer el proceso complejo de configuración de las nuevas tecnologías, como modos de materializar las formas de ser de la sociedad y como ejercicios integradores de la diversidad de necesidades humanas de comunicación, interacción y procesamiento de información; podemos identificar cual es el perfil del lector que hoy y a futuro se enfrenta a la posibilidad de integrarse a los flujos y tensiones de producción de sentido en la sociedad contemporánea. Es decir que se trata de ver cómo la tecnología y las particularidades del perfil del lector emergen y se insertan en el futuro dentro del contexto del profundo cambio en los modos de ser humanos que han venido tomando forma en los dos siglos anteriores. La era de la información (Castells) en la que nos hallamos inmersos está contribuyendo a redefinir y configurar el modo de ser humanos, las identidades y las narrativas en las que podemos reconocernos y no solo hallar sentido a lo que se dice, sino responder a la pregunta por el sentido de la propia existencia individual y colectiva de la especie.

Visto lo anterior, comprendemos que hacer una prospección de la lectura en el futuro próximo no se restringe a hacer una descripción del cambio en las tecnologías y la relación de los sujetos con los artefactos, sino a exponer las transformaciones en el escenario de producción de sentidos y describir las movilidades en los procesos sociales y culturales que dan forma al proceso lector, y mas bien inscribir allí, a las tecnologías y los artefactos como instrumentos y formas que sintetizan esas necesidades y con el tiempo se van configurando en vehículos para delimitar, regular y tratar de orientar los modos de producir sentido en la sociedad.

Igualmente, dado que los procesos de cambio no son homogéneos, muchos de los fenómenos que pueden apreciarse como pasados desde las vanguardias, son los presentes o futuros para otros grupos o comunidades y precisamente esa asincronía es parte esencial del presente y futuro de América Latina.

El estado de alerta se da cuando los sistemas de información en desarrollo sobre el sistema de redes y el volumen de procesamiento de información parecen absorber el mundo para convertirlo en contenido virtual: este cambio incluía a los libros que de una u otra manera inician el dilema de cambiar el soporte en el que se sustentan. Lo que aún quedaba por definir es si esto obligaba a cambiar la naturaleza de las prácticas lectoras y las necesidades humanas que con ellas se suplen, perfilando un nuevo tipo de práctica lectora y con ello de algún modo el cambio en los sujetos y en la cultura. (Virilio, 2002)

Necesidades y prácticas de lectura.

Si seguimos la reflexión de Murray, (1997) en el pasado, el presente y aún el futuro no cambia mucho el sentido del acto lector. Un Hamlet leído y visto en la Inglaterra Victoriana; uno presentado en el cine o releído en el presente en una edición comentada y con un marco rigurosamente desarrollado; y su posible representación inmersiva holográfica en el escenario virtual y una lectura sobre un soporte digital hipertextual no llamarían diferencia mas que en las formas de representación y las técnicas de soporte. Las tres situaciones llevarían a pensar que el lector puesto en cada escena, suple una necesidad de autocomprensión que responde alguna pregunta esencial para lo humano: ¿cual es el sentido de la existencia?

Aparentemente nos moveríamos hacia un progresivo intento de completar y aprovechar al máximo las formas de representación para obtener mejores versiones de lo que somos esencialmente como humanos. Este escenario permite extraer un criterio que es fundamental para la proyección futura de la lectura y es que a pesar de las variantes diversas que ofrecen las nuevas tecnologías estará profundamente arraigado el hecho de hallar sentido sobre la propia existencia en los significados circulantes. ¿Pero entonces donde están esos significados, en que condiciones se producen?

Este punto de vista debe ser complementado con otra versión de los hechos. Si podemos constatar que hay variaciones en la configuración de las necesidades humanas ya sea en su dimensión, forma o definición, entonces estaríamos no solo ante la reiteración de una necesidad sino ante el requerimiento de explicar como esa necesidad ha variado y cual es la nueva forma de suplirla. Pero si además de eso se muestra que las formas de representación no se reducen a nuevos empaque para las comprensiones ya existentes, sino que las nuevas tecnologías y sus formas de representación atienden (y en algún sentido emergen de) la transformación en el modo de ser humanos y su desarrollo propicia la conformación de nuevas identidades; entonces estamos ante un nuevo escenario y por tanto la lectura tomaría un perfil diferente.

En el cambio de las necesidades asociadas a procesos simbólicos y de las formas de representación estaría vinculado un cambio en la forma de ser de los humanos y de las formas de sociabilidad en las que ellos comparten y se constituyen. De tal manera que la rápida evolución del ecosistema de comunicación a la que se hacía referencia al inicio del capítulo mas que ser un contexto en el que ocurre la transformación de la práctica lectora es la descripción del cambio en el sentido que los sujetos dan a su propia existencia y a las formas de narrar, intercambiar y comprender la experiencia humana (virilio, 2002).

La que a su vez, de forma dialéctica, se ha transformado por efecto de la existencia de otras posibilidades narrativas, de nuevas tensiones en la producción de sentido y sobre todo por la emergencia de nuevas posibilidades de suplir sus necesidades. (stieglar, 2002) Esto implica que habitar en ese contexto implica desplegar habilidades que acogen la

complejidad de la escena: comprender la simultaneidad, desplegar los diversos planos, construir sobre textos abiertos, apropiarse sentidos que se van expandiendo mientras se les trata de apropiarse, leer textos que adoptan una convergencia multimedial, etc.

Un recorrido por necesidades y cambios podrá dar cuenta entonces del perfil y las condiciones de la práctica de lectura, esto se lleva a cabo en las próximas secciones de este documento, a partir de dos entradas, una que se desarrolla inmediatamente con la exploración de necesidades y cambios que presentan rasgos de su estado actual y pistas sobre el desarrollo futuro y una segunda entrada que será el objeto del próximo capítulo que se ocupa de los artefactos, los géneros, narrativas y prácticas haciendo un ejercicio similar de observar su estado actual y proyectar su condición futura.

Lo emergente en el ecosistema en evolución.

Buena parte de las transformaciones en las necesidades humanas que se suplen con la lectura se pueden comprender plenamente al abordarlas desde la manera como son perfiladas por las sinergias y tensiones entre diversos medios. Y su carácter no se dirige en las nuevas habilidades lectoras sino en la transformación de la experiencia que exigirá el desarrollo tanto de las velocidades de transmisión, la ruptura de las distancias, la transformación de los lenguajes como en la aparición de nuevos dispositivos para el transporte y procesamiento de información.

Por ejemplo, la actitud investigativa cambia al tener que moverse entre los datos impresos, los volúmenes de libros y las páginas que se exploran en la lectura y hallar en ese contexto un dato o un fragmento que ilumina la propia exploración, ese lector es un seguidor de huellas que abarca todo el terreno. En tanto la actitud investigativa basada en las estrategias de búsqueda de información con motores desarrollados a través de formatos digitales actúa en un tipo de búsqueda que se centra más en la habilidad de hallar términos adecuados y con ello de lanzar anzuelos más que de seguir huellas.

Tres grandes necesidades agrupan dimensiones fundamentales de la existencia en la sociedad hoy: información, autocomprensión e interacción, a ellas podría adicionarse la de conocimiento o aprendizaje y al de entretenimiento pero estas dos últimas no se desarrollan en este documento. Cada una de ellas se ve configurada por las tensiones entre medios y transformación de la experiencia, a continuación aparte de introducir cada necesidad se trata de localizar la práctica lectora y el libro en tanto satisfactores de esas necesidades.

La necesidad de información. Los sujetos siempre han necesitado información, sin embargo la transformación de la oferta y la posibilidad de acceso a la misma han generado un nuevo proceso de relación con la misma. La oferta informativa ha implicado la posibilidad de habitar al interior de nuevas arquitecturas que aparte de aportar datos necesarios para actuar en la vida cotidiana, movilizan una necesidad constante de incluirse en los flujos de información. Hecho que no se distancia de las prácticas que se fueron configurando desde el periodismo y a través de las crónicas y novelas por entregas de la

prensa sensacionalista del siglo XIX y que hoy se recoge en los sistemas multimediales de oferta informativa.

La premisa básica es que consumimos y apropiamos información como una estrategia para orientarnos en el mundo. Pero más allá de esto, las informaciones tecnológicamente mediadas se imponen como el contexto mismo en el que habitamos. Habitar en el mundo contemporáneo y a futuro será sobre todo saber sobrevivir y habitar en un entorno informativo. En una medida creciente la experiencia cotidiana estará mediada por sistemas de información más cualificados que no solo harán más precisa y racional cualquier decisión sino que harán menos autónomos a quienes no estén en posibilidad de acceder a dicha información a los ritmos que estas nuevas alternativas ofrecen. Leer información especializada y movilizarse en los sistemas de interfase con el sujeto que los dispositivos ofrecen comenzarán a ser parte fundamental de la alfabetización. Leer pantallas, formatos virtuales, tablas de datos y escenarios gráficos diseñados para la captura y apropiación de datos serán necesarios para orientarse en las decisiones cotidianas.

Incluso es necesario decir que cada vez es menos probable acceder sin la mediación de sistemas de decodificación digital a algunos procesos que antes podían ser intervenidos desde lo analógico. No se posee alfabetización en los códigos de máquina en diversas ocasiones.

Solo una parte de la información que usamos cotidianamente en esa arquitectura es apropiada a partir de una fuente de escritura alfabética, el uso cotidiano de la información parte de la construcción de sinergias entre varios mecanismos de distribución de datos. Informarse implica en grado creciente, tener una oferta diversa que integra varios niveles de acceso, profundidad y velocidad de la información. La sensación de que sin un conjunto de informaciones que pongan al sujeto en el presente no se puede vivir ha sido sustentada y reiterada por los modelos de oferta de información.

De tal modo que nos son las herramientas tecnológicas en sí, sino la presencia constante y multiforme de la información la que inscribe las condiciones del actuar cotidiano. De tal modo que la actualización constante de las noticias a través de sistemas RSS; la capacidad de compresión de video y la agilidad para su transporte y descarga; la presencia de dispositivos personales para la recepción, convergen en crear y modificar tanto los escenarios informativos como la velocidad con la que ellos cambian, creando la sensación y el afán por obtener la actualización inmediata. Esto hace que los formatos y esquemas de circulación de la información cambien en la medida en que deben ajustarse tanto por un necesario ordenamiento del volumen de información que puede ser entregada en pequeñas dosis, como por la disponibilidad que deben tener para ser leídos rápida y eficazmente en medio de las actividades del usuario.

El lector, entonces, hace también convergencia entre la placida lectura del periódico impreso o el seguimiento de las noticias en televisión, la escucha radial integrada a la vida

cotidiana o el constante bombardeo de las informaciones en el computador y el teléfono celular. Es un lector multiforme que aplica habilidades diversas pero lo hace en el marco de las variadas ofertas informativas y sobre todo para suplir su necesidad de estar informado como mecanismo para orientarse en el presente. Sus habilidades en desarrollo constante muestran como la necesidad busca materializarse en formatos que unas veces conducen a la profundidad reflexiva otras al sensacionalismo visual y algunos mas como el Internet al vértigo de la información.

En este sentido no es el libro en si, o la pantalla del computador el ipod o el poket book en si, sino que es la manera en que cada uno de ellos se integra a las necesidades de los sujetos en sus procesos de acceso a la información y a suplir sus necesidades.

Sin olvidar que cada vez con mayor intensidad esas ofertas, en apariencia disímiles representan a una misma fuente monopólica del poder de producción de la información centrada en grandes corporaciones que no solo ofrecen datos organizados sino que conocen e intentan orientar el perfil del lector. Las luchas del futuro serán entonces las tensiones entre corporaciones multimedia que se confrontan por insertar en su arquitectura comunicativa a la mayor cantidad de sujetos y esto lo harán por medio de un sistema de información que permitirá comprender de manera detallada el contexto a la medida para cada usuario o lector. Una oferta personalizada con lectores perfilados por el marco informativo en el que se desenvuelven. (Jewitt, 2008)

En este terreno el libro constituye sus propias arquitecturas y sinergias, tanto las tradicionales propias de su hegemonía que implican la serie, la colección, el sistema de referencias mutuas, el valor del objeto y la carga simbólica de su apropiación o uso. Pero a la vez la capacidad que pueda mostrar de integrarse a las arquitecturas existentes: como la relación ya menos frecuente en entre el mamotretico manual y la máquina o las posibilidades actuales de imprimir la Wikipedia como se ha planteado en Alemania, lo que en apariencia parece inimaginable pero es real hoy.

La necesidad de información indica entonces una fuerte transformación de la práctica lectora para orientarse hacia escenarios sinérgicos y convergentes, y a la vez una relocalización del libro en un sistema de medios de información en el que posee sus propias virtudes y desventajas: limitado volumen de información, carácter portátil, accesibilidad, pero sobre todo su lugar va a depender de la conectividad con otros soportes y su localización al interior de arquitecturas informativas.

La necesidad de autocomprensión. Independientemente de la época o el sentido de la lectura, los géneros y las formas de expresión, los sujetos siempre han buscado a través de la lectura resolver un proceso de autocomprensión. Esto quiere decir que la lectura en su configuración histórica materializada en la escritura alfabética iba emergiendo como un mecanismo de registro del acumulado histórico existente y una base fundamental para que las sociedades constituyeran tradición tanto a través de la memoria como de los documentos filosóficos que dan cuenta de la unidad de las comprensiones del mundo y de

la vida que son narradas y puestas en relato. El libro será en mas de una cosmovisión el soporte central de un saber y un sentido compartido que lo pone en el centro de prácticas sagradas en diversas religiones.

Los lectores suplen la necesidad de autocomprensión en el abordaje de variadas narrativas y géneros como las visiones propias de las parábolas, decálogos, textos fundamentales, cantos a lo sagrado, Tanto así como lo hace la literatura que en sus formatos realiza de manera propia el ejercicio de permitir que mas allá de la similitud o realidad de los hechos los lectores hagan una extensión de sus universos de sentido y produzcan con ello comprensiones de la realidad nuevas o enriquecidas (Ricoeur).

En esta perspectiva, fácilmente podemos identificar elementos concretos, que desde libros filosóficos y obras literarias hasta manuales de autoayuda y textos de orientación práctica se muestran como ofertas que se orientan a suplir las necesidades de autoreconocimiento en los lectores. El soporte tradicional de la lectura se ve complementado por narrativas de diversa índole en los nuevos soportes de información y comunicación. Desde los telepredicadores hasta sitios de acceso a versiones tecnológicas de comunidades religiosas, sectas y grupos; desde literatura popular en radio o televisión hasta la literatura hipermedial que ha ido emergiendo o las versiones filosóficas que en pocas diapositivas de Power Point entregan sabiduría dosificada que se replican en cadena dentro de la red.

El lector se encuentra, entonces, en un escenario en el que las representaciones diversamente construidas se ven como un posible marco en el cual hallar sus respuestas, construir mundos o cosmovisiones alternas y en el fondo hallar sentido a su propia existencia.

Las ofertas, quiérase o no van alimentando el perfil del lector que va construyendo un tipo de exigencia estética o ética a las versiones con las que se enfrenta y con ello va hallando nuevas formas de narrar o en las que encuentra relatados sentidos que le dan alguna perspectiva sobre si mismo y sobre el contexto en el que habita. Es en esta zona donde la escritura y la lectura en Internet parece tener mayor similitud con las formas de escrituras alfabéticas y al mismo tiempo es el lugar donde la deriva en nuevas narrativas muestra una inmensa distancia con los modos tradicionales de autocomprensión.

Encontramos una oferta amplia para los lectores que básicamente se aprovecha del soporte tecnológico para facilitar el acceso a las fuentes o textos que posibilitan la autocomprensión, pero a la vez, nuevas narrativas convocan a que la búsqueda de autocomprensión y las mismas tensiones en las que ella se dirime necesiten y perfilen a un nuevo lector que encuentra sentido para si, en la lectura de una novela abierta de carácter hipermedial o en las representaciones multimediales de un relato místico contemporáneo. Las búsquedas son las mismas pero el proceso no se reduce a una nueva forma sino a la capacidad de los nuevos medios tecnológicos de dar cuenta de la experiencia actual en la

que nuevos sentidos se juegan para el lector. Misterios y relatos que no se verían contados eficientemente en las formas escriturales tradicionales.

En el futuro próximo como lo veremos mas adelante al hablar de los cambios en las identidades, cada vez habrá mayor disponibilidad para el acceso constante e inmediato a estas ofertas de sentido. La necesidad de vinculación a redes y la velocidad de la entrega de información podrá hacer que los lectores no tengan que diferenciar entre el tiempo de su vida cotidiana y el de la lectura dado que los relatos, enviados a su móvil o entregados a la medida en la televisión interactiva le llevarán a un ejercicio y sensación de comunidad permanente. Los grandes clásicos de la literatura pueden ser leídos en pequeñas dosis enviadas diariamente por el correo electrónico. Formato que se aplicara igualmente para quienes exploran las formas narrativas interactivas en red que desprendidos de las actuales comunidades de juegos en línea que implican el acceso a Internet podrán desdibujar la separación entre tiempo de ocio y tiempo de trabajo al jugar el rol de un personaje de manera constante e inmersita al tiempo que habita su cotidianidad.

Es el futuro de un espacio hipernarrado donde las ofertas de autocomprensión, ante el debilitamiento de otras comunidad o ante la necesidad de su fortalecimiento, deberán integrarse cada vez mas a la rutina de los lectores. Quienes no dejaran de buscar el libro que desde la tradición les ofrece respuestas trascendentales o un goce estético particular, pero que encontraran en estos otros formatos las opciones vigentes para habitar en un presente cambiante y en el que incluso la misma información puede ser vista como objeto de una pregunta trascendente como lo dejan apreciar las películas, los juegos multimedia y la misma literatura virtual. No es que los sujetos vayan al medio tecnológico y sus narrativas para buscar respuestas a un "afuera" inexistente sino que el espacio digital mismo se mostrara como un lugar posible para la autocomprensión y la trascendencia.

Es muy probable entonces que los procesos de autocomprensión no se reduzcan a la inserción de viejas versiones impresas del mundo en el soporte digital, aunque de ello también habrá mucho, sino que el mundo, ahora extendido en dimensión hacia lo digital propone una serie de preguntas que permiten encontrar tanto las posibilidades de narrar la propia experiencia de nuevos modos como hallar en el universo ignoto de la información razones para interrogarse trascendentalmente sobre el sentido de la existencia.

Poco sabemos si esto podrá configurarse como la simple frase del día puesta en el teléfono móvil o la orientación dogmática de la propia acción a través de relatos que van interlocutando con el sujeto en el marco de su vida cotidiana, e incluso si se trata de la vivencia de un relato interactivo hipermedial en el que el propio lector es un jugador mas en el relato literario y sus acciones o visiones contribuyen a perfilar el acontecimiento narrado. Lo que si podemos afirmar es que ante esta necesidad como ante la anterior los sujetos seguirán combinando el uso de soportes tradicionales como el libro y el goce de su contacto y movilidad con alternativas diversas de procesamiento de información o de

interacción en telecomunidades participativas o juegos inmersivos de rol para hallar respuestas y dar sentido a su propia existencia.

La necesidad de interacción. Si hay un lugar propiamente humano en el sentido de la constitución de sentidos que permitan la propia definición como sujeto y la emergencia de la colectividad en las tensiones entre interlocutores. Este carácter interactivo de lo social se ha visto potenciado en el desarrollo de las nuevas tecnologías de información y comunicación cuyo poder en parte radica en haber potenciado la comunicación entre sujetos sin el paso o dependencia obligatorio de un centro o núcleo generador jerárquicamente localizado como conductor de las posibles interacciones.

El desarrollo y extensión de formas interactivas como el Chat en tanto formato oral-escrito de intercambio en la red que hace mas frágil la obligación de los rigores retóricas o de las reglas ortográficas, su complemento con el uso de emoticones y de una serie de reemplazos gráficos de letras, palabras o expresiones completas ha generado nuevas habilidades para la lectura y la escritura entre los hablantes, ampliando exponencialmente las comunidades de interlocutores y generando nuevos sitios de encuentro virtual que incluso han derivado en mundos paralelos como Second Life o Habbo.

Pero la mayor transformación en este caso corresponde al desarrollo de los sistemas móviles de mensajes que cada vez con mayor agilidad aprovechan el espesor del ancho de banda para facilitar interacciones múltiples en tiempo real haciendo cada vez mas notorio el crecimiento de las interacciones en una especie de *urgencia de la interacción* que aparte de cambiar la rapidez de los mensajes de ida y vuelta han cambiado de modo trascendental el volumen de interacciones cotidianas.

Los llamados nativos digitales, es decir lo que han nacido en una época donde los computadores y la era de la información ya se ha extendido ampliamente, interactúan con otros y en este sentido encuentran mas puntos de intercambio con otros para producir colectivamente coordinaciones mutuas de acción, intercambio simbólicos o para propiciar la transformación de las relaciones interpersonales y su extensión.

En tiempos de racionalización y perdida de la interacción social dado el ritmo y modos de la identidad, el Chat y los mensajes a móviles expresan la posibilidad de reencantamiento de las relaciones cotidianas, lo que obviamente no implica la restitución de los viejos contenidos del lazo social sino una recomposición de ese lazo trayendo a lo intimo incluso lo distante y cambiando el sentido de lo público.

Refundar el lazo social en las nuevas formas de interacción implica entonces la ratificación de lo humano en las interacciones pero implica a la vez que las nuevas tecnologías se han convertido en el soporte connatural a dicha interacción y que por tanto una vez optado este camino las tecnologías entran a integrarse como órgano fundamental de la necesidad de interacción.

La práctica lectora, en este cambio en el ecosistema aporta un papel central, al desplazar su formato de las obligaciones gramaticales y retóricas vuelve a fundar el sentido de la escritura y en cierto sentido reinventa el sistema. Es una escritura que no se apropia en la escolaridad, que posee su propia pragmática y que moviliza formas de expresión que por mas que se formalicen, como los emoticones que pasaron de signos hechos usando recursos existentes del teclado han pasado a ser diseñados y capaces de movimiento en pequeñas animaciones, tienen un carácter de movilidad permanente y de cambio y ajuste a las necesidades de interacción. Sin olvidar obviamente, que este soporte obliga a recoger y hacer uso de un sistema que, al soportar las interacciones se vuelve constitutivo del intercambio humano y por tanto, en ausencia, capaz de debilitar o romper, el lazo social. Es una lectura multimodal y con multiplicidad de códigos.

En su conjunto es el aprendizaje de un nuevo tipo de lectura y escritura que recoge la densidad de la experiencia de interacción social y la traduce en formas del “cara a cara” a pesar de basarse en un sistema mediado. Este proceso es precisamente una de las redefiniciones fundamentales de la escritura y la lectura en la red y en los nuevos soportes: prima la interactividad mas que la recepción y lo emergente comunicativamente mas que lo establecido. A futuro, como se ve en este sentido mantendremos una lucha entre el bien decir y el mal decir en los medios electrónicos y las comunidades buscaran para su sostenimiento, precisamente hacer diferencia a través de los códigos, los modos de interacción y sus rasgos distintivos comunicativamente.

Es este punto en el que los sistemas de comunicación emergentes guardan mayor distancia con el libro que a pesar de su proximidad en lo físico realmente no posee las posibilidades de interacción que estas tecnologías tienen.

Cambios y prácticas de lectura.

Los cambios ocurren en el contexto y emergen de las tensiones entre el presente y las prácticas, comprensiones y representaciones vigentes. En este punto la referencia no es ni a las tecnologías en si, ni a las prácticas de lectura en su capacidad innovadora, sino a las transformaciones en el modo de ser de la sociedad, en el cambio en su rumbo y la manera como en ese cambio se integran tanto las tecnologías como las prácticas de lectura como materialidad y expresión de ese cambio. Con la complejidad que esto implica miramos algunos de los cambios para identificar las posibles transformaciones de la lectura y las tecnologías que estarán conectadas con el modo de ser de la sociedad.

Cambio en las identidades. Las identidades están en fuga, hay una movilidad de los rasgos que permiten integrarse a otros y saberse como si mismo que no podremos esperar otra cosa que un cambio veloz en las identidades. En tiempo de redes este fenómeno se sustenta en una crisis: parece cada vez menos posible hallar un tipo de referente de identidad que pueda preciarse de ser original. En ausencia de centro y en la disolución de los criterios de autoridad contamos con la dispersión o con el ablandamiento de los criterios para la identificación con una cierta identidad emergente.

Esto quiere decir que si la búsqueda de algún modo, se orienta hacia hacer comunidad en el sentido tradicional tendrá que buscarse el sentido “oficial” y con ello los centros de referencia son garantizados por la escritura y lectura oficial y sobre todo por el papel de los editores que seleccionan ordenan y disponen unos significados para ser propuestos y compartidos. Y que como complemento si el carácter fugaz de las identidades también pasa por el modo de buscar identificarse, se tendrá entonces un juego constante de identificaciones diversas, que así como emergen se desdibujan y riñen explícitamente con otras versiones en juego.

Para la experiencia de lectura si el oficio del editor en cuanto agente ordenador y articulador de la oferta simbólica se mantiene y es previo al ejercicio de contacto o construcción de identidades o si es un ejercicio propio del sujeto que hace las veces de editor y en la misma interacción va elaborando tanto los criterios como las identidades, estamos ante un nuevo escenario donde el lector editor se ve obligado a tomar decisiones en un aparente “espacio libre” de luchas por el sentido.

Cambio en la sociabilidad. Las formas de sociabilidad se inscriben en la existencia de lazos que aparte de la no presencialidad y la existencia de una agenda de preocupaciones compartidas propia del hecho de ser comunidad (Anderson, 1993), encuentran alternativas para la conformación de vínculos que superan las fronteras del estado nación y así como pueden retrotraerse a las formas étnicas se encuentran en los fenómenos planetarios pueden cifrarse en algunos campos compartidos de sentido como el género o la edad. (Castells, 1997) Las sociabilidades mediatizadas se constituyen a partir de las fronteras difusas entre unos y otros significados y en la dificultad de hacer comunidad en lo cotidiano, frente a la relativa facilidad que eso implica en su modalidad virtual.

Una sociabilidad vuelta a fundar en el marco de las nuevas tecnologías contemporáneas depende de manera radical de las formas de lectura y escritura pero más que eso de la conformación de agendas comunes y en esta perspectiva más que la convergencia territorial de la comunidad lo que se muestra es la construcción de sociabilidad en el marco de las agendas construidas en el terreno simbólico y ante las crisis y demandas planetarias.

La sociabilidad persistente, extensiva pero frágil en dar razón de las preguntas por el vínculo social tradicional se presenta como un gran interrogante que apunta a la necesidad de establecer nuevas definiciones de lo que significa lo social. Es aquí donde alternativas como Internet 2.0 muestran la posibilidad, no de reproducir el sentido tradicional de la comunidad y la sociabilidad sino de las condiciones de sociabilidad en las que se propician oportunidades de construcción colectiva de sentidos emergentes en nuevos escenarios, dando la posibilidad a que el sujeto perciba de forma muy tangible a través del soñado ejercicio Kantiano de los escritores autónomos como forma de la ilustración, que escribir es una forma de ayudar a orientar la opinión y en este caso la realidad de la que se participa con otros.

¿Un lector ilustrado por fin en la 2.0? Podríamos pensar en las mismas desventajas que en el escenario del pasado, solo quienes cumplan el requisito del dominio del código alfabético y el de las gramáticas digitales estarán preparados para opinar y construir y acceder a significados en este escenario. En este sentido un espacio “democrático” pero restringido.

O tal vez una “infoxicación” como plantean algunas perspectivas. Los procesos de filtro social en las folksonomias, proceso por el cual es el etiquetado y la validación de parte de la comunidad la que da el posicionamiento a un cierto contenido y a la vez va disponiendo las conexiones para hacer vínculos son alternativas que implican el rediseño de los criterios de validez y esta “democracia al extremo” también puede tener consecuencias catastróficas al menos en la lógica del control de calidad de los contenidos que exige cualquier rol de editor.

Aquí los libros parecen dejar de ser el instrumento central de la articulación social y comienzan a aparecer más bien como un dato central de referencia a lo vinculante pasado al origen y a las antiguas redes que sustentaron la vinculación y que en medio de otras opciones son convocadas para sostener el orden propio de esa tradición. No porque el libro y la escritura que soporta su configuración no mantenga su sentido al hacerse virtual sino porque en los nuevos escenarios el tipo de lectura, aproximación a la información e inserción en redes, pero sobre todo la capacidad para intervenir y cambiar los sentidos establecidos hacen que el valor de verdad “connatural” a la escritura haya cambiado.

Cambios en la actuación política. El punto anterior prefigura la pista de la actuación política. Cada vez mas las modalidades básicas, como el voto electrónico podrán estar más cerca y diseñarse con un formato amigable incluso para analfabetos digitales, pero eso no va a garantizar que el acceso a la “escritura” del universo digital pueda estar disponible para todos.

En el proceso de convergencia hacia el formato digital un hecho como el dominio de la lectura y la escritura entendidos como requisitos básicos para ejercer una democracia de calidad se ven cada vez mas explícitamente planteados. La calidad de la democracia depende en buena parte de la calidad de la participación que ejercen los ciudadanos y en este sentido los ciberciudadanos serán cada vez mas convocados al interior de regimenes autoritarios o populistas a ejercer la democracia como un simulacro interactivo pero en realidad estarán jugándose en una democracia frágil inserta en la red.

La lectura de otros sistemas simbólicos no parecen solucionar satisfactoriamente las exigencias que una política basada en la racionalidad y la argumentación exigen. Opongamos de una vez a este hecho una versión divergente que puede mostrar que en la existencia de nuevos vínculos sociales y nuevos significados identitarios y en alguna medida sensibilidades “no escriturales” para identificarse como colectividad estamos ante nuevas sensibilidades políticas que se relatan y se escenifican en los sonoro musical, en el

cuerpo y en otra serie de sistemas simbólicos y formas de expresión, cuyo sentido básico se desprende pero aparentemente no depende de la densidad del argumento en el sentido de su soporte escrito. (Mafessolli)

Un ejemplo latinoamericano es el caso de la llamada Revolución de los pingüinos en Chile; los estudiantes de una generación no educada políticamente en formatos tradicionales como la protesta y el debate ideológico son capaces de poner a tambalear el gobierno y dan cuenta de una gran movilidad basada fundamentalmente en reacciones en cadena soportadas por el teléfono celular, sistemas de decisiones ágiles a través de blogs y consolidaciones de plataformas elementales basadas en correos electrónicos. Nuevas formas de política, en las que fácilmente se podría hallar la base lecto escritora por el simple hecho del perfil de los participantes pero signo inconfundible de otras redes de actuación política posible. Su densidad, persistencia o carácter episódico no quitan para nada la capacidad de dar cuenta de un posible rumbo convergente de la democracia soportada en las nuevas tecnologías.

El libro en tanto formato de organización de la información ya sea en soporte virtual o real parece enfrentar una competencia radical con los nuevos formatos fragmentarios, episódicos y leves en le sentido de centrados en otras perspectivas, representaciones y formas de lo político para poner en juego en el debate público.

Es en la reconstrucción de ese espacio público y en esas formas de los político donde el libro tendrá aún su espacio pero combatirá muy fuertemente, no con los otros formatos, sino con la naturaleza misma de la actuación política que, en el nuevo ecosistema estaría mutando.

Cambios en las formas de producción y creación. Las alternativas digitales son el soporte de nuevas formas creativas, no es posible negarlo y los resultados están en la vida cotidiana. Sin embargo la pregunta se orienta hacia un escenario mas cercano y es la disponibilidad de las nuevas tecnologías para ofrecer alternativas para la producción y creación innovadora en el ciudadano lecto-escritor común. (casanny, 2006)

Este es el terreno en el que el libro en su acepción y forma original de unidad cerrada en su constitución global aunque abierta a las interpretaciones, entra en una gran crisis. La unidad de la obra y los limites entre autor y lector se hacen difusos. De modo que la intervención de otro puede modificar continua, profunda y permanentemente una producción existente sin que necesariamente esto signifique violentar o destruir la obra sino que en su naturaleza este nuevo objeto de creación está abierto a esa posibilidad por naturaleza.

Y en este sentido mas que a la disponibilidad para apropiar e incluso debatir significados circulantes, el escenario de la producción se interroga acerca de quienes están habilitados para crear en el nuevo entorno lector marcado por las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Con los límites que impone el hecho de que la oportunidad de actuar como lector escritor común que “toma la pluma” está connotada hoy con nuevas determinaciones: la existencia de programas de procesamiento de imagen o texto que son a la vez gramática que se superponen a las expresiones específicas de parte del autor. Aunque obviamente se debe afirmar que todo arte depende del dominio de una cierta técnica, pero en este caso no solo es la técnica sino las determinaciones que el mismo lenguaje recibe de un código de máquina y unas lógicas de la narración implícitas en él. (scolari, 2004)

Aunque desde otra perspectiva el lector cada vez mas es invitado como parte del nivel de interacción con el texto a intervenir de manera directa construyendo nuevos vínculos e incluso rehaciendo partes del texto como en las Wikipedias y en todo el tipo de procesos de producción colectiva en la web 2.0. Fenómeno que dejaría ver la posibilidad de actuación del lector escritor y que apuesta por la autonomía de las comunidades de escritores renunciando a la presencia de un editor. El cual, en el formato de libro hasta hoy existe, implícito en la construcción y debate del texto, como soporte y generador de las gramáticas de producción e intercambio y en esa medida como orientador del significado.

Se debe volver entonces a debatir lo que significa específicamente creación en la red y en los escenarios de soporte digital para la interacción y comunicación de las innovaciones. Creatividad y producción resultan parte fundamental de los interrogantes sobre el sentido de las plataformas de comunicación e información. Es importante resaltar que obviamente el desarrollo de plataformas y software libre son parte central de este cambio así como el desarrollo de enfoques como “creative commons” los cuales abren la alternativa de recrear no solo en la superficie con herramientas predisuestas sino de intervenir el sistema y actuar sobre el código. Actividad que obviamente implica el desarrollo de ciertas habilidades en el dominio del lenguaje propio de las tecnologías, pero cuya apertura propicia el escenario para la recreación y visibilización de lo encubierto como caja negra.

El libro en el sentido de la “obra abierta” planteada por Humberto Eco se radicaliza y en el largo plazo veremos como natural la posibilidad de ingresar a lo inconcluso e incluso reconocer que una buena obra es aquella que deja mucho espacio para ser ocupado por el lector escritor que la configura y transforma a su medida.

Cambios en las formas de aprender. Un importante terreno en los cambios en la lectura y la escritura en el contexto de las nuevas tecnologías, y que luego de lo ya dicho necesita ser establecido con toda claridad es el del aprendizaje. Una vez dispuesto el universo de contenidos, la pregunta central hace referencia al papel que debe jugar el sujeto para apropiarse y usar lo disponible, gestionar sus estrategias para renovar, transformar y reorientar sus aprendizajes y sobre todo la posibilidad de seleccionar aquello que puede o no ser aprendido en el sentido de obtener un criterio sobre su validez, vigencia y calidad. (piscitelli, 2005)

Por ejemplo, todos los contenidos están a mano en la red, pero no necesariamente se ha habilitado al sujeto para diferenciar entre aquello que tiene mayor calidad, lo que presenta un estado actual o pasado del asunto. No siempre se tiene claro cual es la institucionalidad que respalda una información emitida, el grado de error o la confiabilidad de las perspectivas propuestas por un cierto paquete de información, así como los fines y sentido ético de ofrecer ese acceso. Normalmente se confía en los buscadores pero su regulación por el mercado tanto en la oferta (quien puede publicar) o en la demanda (lo que la gente mas ve o busca o lee) hacen que la confiabilidad pase por perspectivas que podrían someterse a debate. A futuro así como será de esperarse la extensión y pluralización de este fenómeno será necesario el desarrollo tanto de procesos de alfabetización como de lectura crítica que ayuden a identificar bajo criterios sólidos la calidad de la oferta educativa.

Pero un cambio central en el proceso tiene que ver con la disponibilidad de las nuevas tecnologías de transmisión de mensajes y de procesamiento de información para realizar procesos formativos a través de una dosificación y permanente comunicación a través de dispositivos móviles o información portátil en sistemas no especializados como i pods. Los escenarios educativos producto de la red han roto la frontera que implicaba en otro momento el espacio-tiempo y la necesidad de sincronía de la interacción, peor sobre todo permiten un proceso interactivo en tiempo real. Si no sobrevienen cambios radicales en las formas de procesamiento de la información es de esperarse que los procesos de aprendizaje estén, si no mediados únicamente, si acompañados por estrategias de circulación de información y desarrollo de interactividad en soporte digital.

Igualmente este proceso se relaciona con el desarrollo de nuevas habilidades cognitivas soportadas en lo tecnológico y basadas en las narrativas y formas comunicativas propias del nuevo entorno digital: la habilidad para leer imágenes, la capacidad de seguir rutas expansivas a través de la navegación hipertextual, la lectura global basadas en mapas cognitivos, mentales o diagramas que suponen una lectura visual.

iii. Concebir los escenarios y prefigurar las estrategias para orientar y no solo responder a los cambios.

Concebir los perfiles de lectores y libros, bocetar algunos escenarios futuros y prefigurar las estrategias para orientar y no solo responder a los cambios en las prácticas lectoras en América Latina

Nuevos lectores y nuevas formas del libro: perfiles emergentes en el contexto contemporáneo.

Una vez construido el contexto complejo de los cambios y tensiones en los que se encuentra inmersa la práctica lectora en el contexto actual y marcando algunas pistas de

los interrogantes que las necesidades y los cambios proponen a futuro es necesario identificar el perfil emergente de los lectores, del libro y dibujar algunas pistas de las dinámicas que demarcarán su porvenir.

Dado que es imposible prever el cambio en los soportes tecnológicos de manera precisa, tanto por la variabilidad de su avance como por lo cambiante de las formas de apropiación de la sociedad, que en breves lapsos como en el caso del celular han modificado este artefacto hasta integrar en un solo cuerpo un procesador de texto y base de datos, una central de comunicaciones y una memoria personal, aparte de otros aditamentos múltiples desde dispositivos de almacenamiento de audio y video hasta receptores de radio y televisión; estamos ante la necesidad de identificar un perfil centrandonos en los flujos mas densos de los cambios culturales, los que si no demarcarán cambios espectaculares, si mostraran pistas sobre el rumbo de las prácticas lectoras

Viviremos la modificación social del concepto de libro. Probablemente los cubos de papel cargados de letras no desaparezcan, pero lo que si podemos estar seguros es que el concepto de libro se extenderá, tal como viene haciéndolo para por un lado aceptar nuevos soportes - lo que será el paso mas fácil- y por otro aceptar que formatos y estructuras específicas de información dispuestas para la apropiación de un lector puedan también llamarse libro. Libro se podrá llamar por ejemplo a la experiencia vaga de la lectura de fragmentos de información dosificados que asaltaran la rutina de alguien a través de mensajes furtivos a lo largo de semanas en su dispositivo móvil. Libro será también una reproducción digital en soporte virtual de alta definición de las páginas reales de un libro, experiencia visual convergente en una experiencia hiperestésica, un libro intocable pero existente. Libro será también un cambiante bloque asimilable al viejo formato de papel pero que en una dinámica constante cambiará de pagina sin voltear físicamente un trozo de fibra vegetal (este ya existe y se vende en le mercado). Libro será también una experiencia de la duración en la que durante unos días o semanas e incluso meses una versión básica será mutada colectivamente hasta llevarla a un estado que por consenso defina que está acabada, lo curioso será que podremos llamar libro a la experiencia de construirla y no al producto final. Por supuesto los libros sonoros evolucionaran de ser lecturas algo sosas de obras completas para constituirse en alternativas inmersivas de paisajes sonoros que puedan llevar a experiencias globales, no siempre derivaran en imagen pero en alguna medida se podrán encaminar allá. Llamaremos libro también al acumulado de una larga interacción entre un autor robot simulador de generación de contenido y de interacción social que va, al estilo borgeano del destino, tejiendo la historia que va siendo negociada en la misma interacción por el lector y por muchos lectores simultáneamente. Libro será también un álbum tridimensional de lectura de imágenes. E incluso una enciclopedia de sabiduría popular integrada por las expresiones sociales de experiencias escritas en Power Point será ofertadas como referencias diversas para las búsquedas de autocomprensión.

Un lector flexible cuya alfabetización no se limita al dominio del código alfabético toca con el perfil del lector escritor ideal del presente, dispone no solo de alternativas de

comunicación permanente como la conexión a red telefónica y a Internet, sino la posibilidad de renovar el hardware sobre el que trabaja constantemente, así mismo reconoce y selecciona la oferta de medios tradicionales y tiene acceso y practica el contacto con libros y medios impresos de diversa índole.

Su ecosistema esta irrigado de escritura y por tanto sin saber leer y escribir en términos tradicionales esta ante un obstáculo insalvable, pero a la vez si es un nativo del contexto digital y no un migrante del mundo analógico es probable que haya aprendido simultáneamente gramáticas básicas de mas de una lengua y entienda en alguna medida los procesos de intervención sobre códigos para el diseño y no solo la apropiación de entornos digitales. Busca tecnologías convergentes y a la vez ha desarrollado dos dimensiones fundamentales para su experiencia de mundo actual: una, la de narrar su experiencia en formatos hipermediales o al menos multimediales incluyendo el que estas posibilidades aportan la alternativa tanto de goce estético como de expresión artística; aparte de esto ha desarrollado la habilidad de interactuar y construir redes no solo como parte de su actividad académica o laboral sino como parte de la configuración de su identidad.

Esto no excluye que en el ejercicio cotidiano usa, apropia y manipula información en formatos tradicionales de tipo analógico como los impresos. Es lector pero también se ha centrado muy claramente en su rol de escritor. La habilidad para el procesamiento de información y la posibilidad de mezclar y usar textos basados en códigos y gramáticas distintas que permiten recoger la información cotidiana, hacer procesos de aprendizaje, negociar los contextos de interacción y hacer factibles formas de reconocimiento con otros en las que se hace comunidad y se moviliza como actor político tanto en su contexto local como en escenarios globales o virtuales.

El lector del futuro es entonces un lector habitante e integrado e incluso suscrito a arquitecturas de información que convaliden su propia necesidad de información interacción autoreconocimiento, apendizaje y entretenimiento. Ejerce a través de ello una ciudadanía lectora de nueva dimensión. Las arquitecturas que use serán convergentes y tendrán parte de material impreso, imágenes, interfaces digitales o bancos de información virtual, tanto de inmediatez como de memoria.

Escenarios y estrategias

Las formas de la cultura latinoamericana y las desigualdades en el acceso a la oferta simbólica y a la información van a dibujar el escenario futuro de la lectura y de los lectores en este contexto. Cada número de los que siguen propone elementos de un escenario posible y conecta algunas de sus consecuencias y en algunos casos pistas para intervenirlos. Los escenarios no se excluyen mutuamente, pueden ser complementarios entre si o entrar en tensión en un mismo contexto.

1. El acceso a la información seguirá siendo desigual con lo que será muy factible que actuemos dentro de la convivencia entre viejos medios y nuevos medios, pero las prácticas de apropiación harán que los nuevos sistemas reproduzcan viejas prácticas.

Información centralizada y acceso dependiente a redes globales de información con una pequeña escala de producción autónoma local.

Uso de las nuevas tecnologías en el marco del consumo y no de la producción. Incremento parcial del ejercicio productor de contenidos pero dependencia de las redes globales de circulación y visibilidad.

Redistribución de las prácticas de apropiación entre formatos tradicionales y nuevos formatos, apropiación de la oferta de información digital como reemplazo de la oferta del libro impreso.

Presencia de una lectura de carácter informativo y acumulativo y no de forma generativa propiciando la reducción de la lectura hipermedial a los contenidos lineales.

Acceso a artefactos y tecnologías, poco espacio para nuevas configuraciones de la lectura basados en la escala de las comunidades, lectura especializada y de pequeña comunidad.

2. Persistencia de enfrentamientos radicales entre formatos analógicos y digitales en escenarios diversos desde la oferta de contenidos hasta los modelos educativos.

Solidificación de la separación entre modelos de lectura, bilingüismo analógico digital.

Configuración de ofertas de lectura diferenciadas sin comprensión de la multi e hipermedialidad contemporánea.

Especialización de los medios: diversión, educación, información, etc.

Dispersión de la oferta de herramientas de lectura. Pocos usos convergentes.

3. Un esfuerzo de extensión de conectividad y la apuesta por la exploración de nuevos formatos de producción y circulación de información desde las instituciones centrales tradicionales (estado, escuela) busca extender alternativas de renovación del acceso a la información en el conjunto de la sociedad.

La competencia entre entes centrales y mercado muestra el perfil de la lógica cultural de acceso a la información. La escala de la oferta del mercado termina por

agotar y opacar los intentos innovadores. Los lectores acceden a la información y siguen perfilándose como lectores consumidores.

La ausencia de practicas lectoras orientadas a la alfabetización digital propician el agotamiento del esquema y su transformación en ejercicios aislados y de “auto aprendizaje” en los entornos digitales.

Persiste la separación entre práctica lectora escolar y consumo cultural extraescolar. Cada uno se restringe a su propio escenario.

Extensión de la oferta institucional, baja posibilidad de uso de nuevos soportes por exigencias y costos del mercado.

El libro impreso persiste pero no es necesariamente accesible, la oportunidad consiste en suplir el vacío de la oferta que las redes y formatos digitales no pueden suplir.

4. Las dinámicas de extensión del mercado global de información contribuyen sistemáticamente en la conformación de perfiles de lectores, baja reacción de las institucionalidades locales y regionales o subordinación a modelos de cooperación de actores del mercado.

Conformación de perfiles de lectores modelados en la oferta propuesta por los entes corporativos.

Criterios de edición y selección supeditados a las lógicas corporativas.

Modelos de aprendizaje autónomo con código de orientación propio de centros modeladores de la oferta cultural.

Oferta cultural mediada en el mercado se constituye en el centro de referencia y en el modelo de lector ideal de las sociedades emergentes. Arquitecturas de información multimedia oferta integrada desde lo impreso a lo digital con piezas complementarias.

Amplia oferta de soportes y tecnologías, bajo aprovechamiento en contexto son subordinados a lo perfilado por el mercado.

5. Procesos sistemáticos de alfabetización que reconocen el ecosistema comunicativo local, orientados a la producción y apropiación crítica de gramáticas y perfiles lectores.

Configuración de procesos lectores híbridos, acceso a nuevas textualidades.

Domesticación de las tecnologías y formas propositivas emergentes con tintes locales y capacidad de canalizar propias necesidades expresivas.

Nuevas alfabetizaciones en contextos educativos, transformación del contexto escolar. Sinergia del libro con nuevos formatos y con lenguajes convergentes. Función mediadora y soporte de prácticos culturales tradicionales

Emergencia de nuevas formas escriturales y opciones estéticas y creativas. Escenarios de innovación

6. Emergencia de nuevas identidades y comunidades al interior de redes virtuales o extensión de redes concretas, proyección hacia la construcción y especialización de colectividades organizadas que sobre diferentes soportes configuran una nueva política de la red.

Desarrollo de perfiles e identidades que optan por libertades en el acceso a la información.

Lucha por la consecución de acceso universal y alfabetizaciones múltiples

Formación de lectores críticos hábiles para moverse en diversos formatos y arquitecturas.

Persistencia del libro impreso y sus modos tradicionales de lectura, patrimonio humano y acervo de sentido como práctica.

Referencias

- Anderson Benedict (1993) Comunidades Imaginadas. México Fondo De Cultura Económica.
- Briggs, A. y Burke, P. (2002): De Gutenberg A Internet. Una Historia Social De Los Medios De Comunicación. Madrid. Taurus.
- Castells Manuel. (1997) La era de la información. Madrid, Alianza Editorial.
- Cassany Daniel. (2006) Tras Las Lineas. Sobre La Lectura Contemporánea. Barcelona. Anagrama.
- Cassany Daniel. (2008) Prácticas Letradas Contemporáneas. México. Ríos De Tinta.
- Darnton Robert. (2003) Una De Las Primeras Sociedades Informadas: Las Novedades Y Los Medios De Comunicación En El París Del Siglo XVIII. En El Coloquio De Los Lectores. México Fondo De Cultura Económica.
- Germán Rey [Et Al.]. (2001) Hábitos De Lectura Y Consumo De Libros En Colombia. Bogotá. Fundalectura.
- Gruzinski Serge. (1995) La Guerra De Las Imágenes. De Cristobal Colón A Blade Runner. México. Fondo De Cultura Económica.
- Gutiérrez Eduardo (2008) Comprender La Comprensión. México Ríos De Tinta.
- Jewitt Carel. (2008) Multimodality and Literacy in School Classrooms. REVIEW OF RESEARCH IN EDUCATION 2008; 32; 241
- Manovich Lev. (2002) .The Lenguaje Of New Media. Cambridge Massachusets. MIT Press.
- Martin Barbero, J. (2002): La Educación Desde La Comunicación. Buenos Aires. Norma.
- Mattelart Armand. (1995). La invención de la Comunicación. México. Siglo XXI editores.
- Murray, Janet (1997) Hamlet en la Holocubierta. El futuro de la narrativa en el ciberespacio. Barcelona Paidos.
- Olson Scott Robert and Pollard Timothy. (2004) The Muse Pixeliope: Digitalization and Media Literacy Education** AMERICAN BEHAVIORAL SCIENTIST, Vol. 48 No. 2, October 2004 248-255 Sage Publications Piscitelli Alejandro. (2005) Internet, La Imprenta Del Siglo XXI. Barcelona Gedisa.
- Scolari Carlos. (2004). Hacer Clic. Hacia Una Sociosemiotica De Las Interacciones Digitales. Barcelona. Gedisa.
- Stiegler, Bernard. (2002) La Técnica Y El Tiempo. Hondarribia. Hiru.
- Virilio Paul Cibernundo La Política De Lo Peor. Madrid. Catedra.
- Vouillamoz Nuria. (2000) Literatura E Hipermedia. Buenos Aires. Paidos Virilio Paul. (2002) Ground Zero. Nueva York. Verso.

Informes sobre lectura.

- Bruno Patino à Christine Albanel (2008) Rapport sur le livre numérique Ministère de la culture et de la Communication. Département de l'information et de la communication.
- E brary (2008) 2008 Global Student E-book Survey.
- Germán Rey [Et Al.]. (2001) Hábitos De Lectura Y Consumo De Libros En Colombia. Bogotá. Fundalectura.
- National Endowment for the arts. (2007) To read or not to read : a question of national consequence. (Research report ; #47) Washington.